Archivo de la Frontera

Actas del Seminario y exposición sobre

La Memoria del Exilio Español en Argelia

Seminario internacional
Argel – Orán, del 20 al 23 de octubre de 2019

Organizan: Embajada de España en Argelia e Instituto Cervantes. **Colaboran**: Ministerio de Justicia de España, Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano, Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Argelia, Universidad Argel 2, Abou El Kacem Sâdallah, Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed, Ministerio de Cultura de Argelia, Asamblea Popular Comunal de Orán, La Mediateca de Orán.

Colección: e-libros
Fecha de Publicación: 15-03-2021
Número de páginas:
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Seminario y exposición

ندوة ومعرض الذكرى 80 سنة، الجزائر- وهران 20-23 أكتوبر 2019

Memoria del Exilio Español en Argelia

20-23 de octubre 2019
Argel-Orán

Organización:
Embajada de España en Argelia
Instituto Cervantes

Colaboración:
Ministerio de Justicia de España
Comisión del 80 Aniversario Exilio Republicano
Ministerio de Enseñanza Superior y de Investigación Científica de Argelia
Universidad Argel 2, Abou EL Kacem Saâdallah
Universidad Orán 2, Mohamed Ben Ahmed
Ministerio de Cultura de Argelia
Asamblea Popular Comunal de Orán
La Mediateca de Orán

Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)

Fernando Morán Calvo-Sotelo : “80 aniversario del exilio español en Argelia” P 5
Fernando Martínez López : “Palabras en representación del Senado de España” P 7
Bernabé López García y Eliane Ortega Bernabeu : “Argelia: la memoria de un exilio con *historia”* P 13

PRIMERA PARTE : MIGRACIÓN Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA
Juan Ramón Roca : “*Tipología de las migraciones españolas a Argelia*” P 15
Djamel Latroch : “*Orígenes geográficos y dinámica demográfica de la emigración española hacia Argelia (1830-1914)*” P 39
Nadia Bouzekri : “*Los españoles en Argelia: una historia entre el silencio y la memoria* “ P 67
Ángela Rosa Menaches y Joan-Lluís Monjo : “*Lengua y cultura de la emigración y el exilio español en Argelia* “ P 89

SEGUNDA PARTE : GUERRA CIVIL Y EXILIO ESPAÑOL EN ARGELIA
Farid Sahbatou : *“La guerra civil española en la prensa argelina”* P 105
Larbi Belazzouz : *“Algunos ejemplos del apoyo de los españoles de Argelia a la República española en su guerra contra el fascismo (1936-1939)”* P 123
Juan Martínez Leal : *“Vencidos, evacuados y desterrados : la emigración a Argelia de los últimos resistentes republicanos”* P 137
Daniel Moñino : *“Andalucía en el exilio argelino de 1939”* P 153
Wafa Elfekair : *“La acogida de los refugiados en Orán : el centro de internamiento número 2”* P 169
Eliane Ortega : *“Represión, concentración y ‘Lugares de memoria’: los campos de concentración en Argelia de 1939 a 1943”* P 183

TERCERA PARTE : POLÍTICAS DEL EXILIO REPUBLICANO EN ARGELIA
Julián Vadillo : *“La Kasbah libertaria. El exilio del movimiento libertario español en Argelia (1939-1962)”* P 199
Eloy Martín Corrales : *“El exilio socialista en Argelia”* P 221
Yenia Camacho Samper : *“Argelia en la memoria del exilio comunista español”* P 241
Emilio Sola : *“Cervantes y los anarquistas españoles exiliados en Argelia”* P 253

CUARTA PARTE : MEMORIAS Y TESTIMONIOS DEL EXILIO ARGELINO
Alfred Salinas : *“Orán, tierra de asilo. Entre colonización y confinamiento”* P 273
Gerardo Bernabéu : *“Españoles y argelinos : Vivencias y relaciones de una familia de españoles exiliados”* P 291
Saliha Zerrouki : *“Max Aub y su memoria de Djelfa”* P 295
Bernard Sicot : *Dos republicanos españoles refugiados en Argelia : Antonio Blanca y Antonio Gassó Fuentes* P 311
Paneles Exposición P 331

Dos republicanos españoles refugiados en Argelia : Antonio Blanca y Antonio Gassó Fuentes

Bernard Sicot
Catedrático emérito
Universidad París-Nanterre

Amén de disponer desde no hace mucho de los diarios que escribieron durante su exilio[1], varios datos concuerdan para justificar, si hiciera falta, la reunión en un mismo estudio de Antonio Blanca y Antonio Gassó, alias Gaskin, refugiados en Argelia en 1939. Los dos eran oriundos del Levante español, de Alicante el primero y de Xátiva, provincia de Valencia, el segundo. Entre ellos, la diferencia de edad era poco importante. Blanca había nacido en 1911 y Gassó en 1919. Cuando salen para el exilio argelino, son hombres jóvenes de, respectivamente, 28 y 20 años. También tienen en común ser hombres de izquierdas. Gaskin "muy joven se comprometió con las ideas progresistas. Ya en el bachiller formó parte de la FUE […]. Probablemente se afilió a las Juventudes Socialistas Unificadas" ("Introducción", 21), de obediencia comunista. Por su lado, Blanca había sido compañero de viaje del Partido Comunista Español durante la República y la Guerra Civil. En marzo de 1939, cuando los nacionalistas y los italianos se acercan a Alicante, para ellos como para otros miles de españoles el exilio a Argelia es el único recurso que les queda para salvar sus vidas. Blanca saldrá en el *Ronwyn*, el 12 de marzo, con otros 700 pasajeros y Gaskin será uno de los casi 3.000 que, el 29 del mismo mes, se hacinarán en el mítico *Stanbrook*.

Sin embargo, más allá de esos puntos comunes, los dos hombres se diferenciaban por su formación y su actividad anterior al exilio. Después de sus años de enseñanza media y del pronunciamiento de Franco, el 18 de julio de 1936, Gassó se presenta como voluntario para ser piloto de la fuerza aérea republicana, pero tendrá que esperar para ser mandado a la URSS, entre marzo y agosto de 1938, donde recibirá la formación necesaria. A su vuelta a España, con el grado de sargento, "estuvo destinado en el cuadro eventual en el aeródromo de Lorca […] prestó servicios de vuelos de reconocimiento y defensa de costas […]" ("Introducción", 25). Por su lado, Blanca, nacido en una familia republicana y socialista, por razones económicas no pudo ir a la Universidad, a pesar de haber sido excelente alumno, lector infatigable, adolescente aficionado al cine y precoz autor de crítica cinematográfica publicada en la prensa local. Su hijo Antoine Blanca escribe:

"[…] retenía y digería todo de sus lecturas innumerables, cabeza bien hecha y bien llena. Convenientemente orientado y guiado, hubiera hecho sin duda une brillante carrera universitaria. Pero no se pensó en mandarle a la universidad (hubiera sido necesario ir a Valencia o a Madrid, inversión considerable) y terminó a los 19 años, con cuatro años de adelanto, unos estudios de profesor mercantil […]"[1].

1 Antoine Blanca, *Itinéraires d'un républicain espagnol,* París, Éditions Bruno Le prince, 2002, p. 18. La traducción es mía.

Proclamada la República, el nuevo gobernador de Asturias lo nombra, con veinte años, director de su gabinete:

"[…] le encarga especialmente la persecución, en forma legal pero implacable, de los monárquicos numerosos en la administración y los ayuntamientos de esa provincia. Se encargó de ello con todo el entusiasmo de su extrema juventud. En tres meses, unas veinte municipalidades fueron disueltas, despedidos sus caciques, organizadas nuevas elecciones. En seis meses ya no quedaban secretarios de ayuntamiento ni siquiera guardas rurales que no fueran republicanos"[2].

Terminado su compromiso asturiano, se quedó en Alicante donde ejerció una actividad desbordante como funcionario de Hacienda, periodista cultural, crítico literario y de cine, secretario del Ateneo de su ciudad y de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura. Debido a una visión deficiente, fue declarado inútil y no pudo ingresar en el ejército republicano. De 1936 a 1939, además de otras actividades, fue presidente del Comité de defensa de los tesoros artísticos de su provincia, terminando de convertirse en una figura relevante de la vida cultural y política alicantina. Ostenta, por lo tanto, un destacado perfil de intelectual comprometido y Gaskin, el de un joven y valeroso combatiente republicano.

*En Argelia, van a conocer y vivir realidades muy dispares. Primero en lo que toca a la duración de su internamiento en los campos. Para Blanca, fueron seis meses, entre principios de abril de 1939, cuando, proveniente del puerto de Ténès donde desembarcó del *Ronwyn*, llega a Orléansville (Chlef en la actualidad), y fines de diciembre del mismo año, momento en que, desde Cherchell donde se encuentra entonces, se le conduce al hospital de Miliana por graves razones de salud. Un período, por lo tanto, relativamente breve, aunque la percepción del tiempo en los campos no dependía únicamente del tiempo del calendario. A Gaskin, en cambio, le tocó permanecer cuatro largos años en diversos campos y campamentos: a partir de su llegada al campo Morand de Boghari (Ksar el Boukhari), días después de desembarcar en Orán, hasta fines de febrero de 1943, momento en que sabemos, por su diario, que se prepara a salir definitivamente de Bou Arfa (Marruecos) para ir a Casablanca, ciudad en la que se va a establecer.

En seis meses, Blanca estuvo sucesivamente en tres campos diferentes, con períodos más o menos largos que su diario permite fechar con bastante precisión:

- El cuartel Berthezène, de Orléansville, del 6 al 25 de abril de 1939.
- El campo Morand, en Boghari, del 27 de abril hasta fines de agosto, o sea casi todo el verano.
- El *Centre d'Hébergement* de Cherchell, desde principios de septiembre hasta fines de diciembre. La última anotación de su cuaderno corresponde a ese "centro" ylleva la fecha del 27.

El largo recorrido de Gaskin resulta más difícil de precisar y de fechar:

- Estuvo primero en camp Morand, donde tal vez coincidió con Blanca.

2 Antoine Blanca, *Les trois voyages d'Abel, fils de Républicain espagnol,* París, Éditions Bruno Leprince, 2014, p. 17; idem para la traducción.

- Cuando se empezó a vaciar ese campo, hacia fines del verano del 39, no tuvo la suerte de ir a Cherchell, como Blanca, y le tocó marchar a los campamentos del transahariano, alrededor de Colomb-Béchar. El diario cita Menabha (9-7-41) y Talzaza (24-9-41), otra vez Menabha de donde salió el 19-5-42, rumbo a Bou Arfa.
- En Marruecos, conoció primero unos días de cárcel, luego la sección disciplinaria de Foum Defla y, después, Bou Arfa donde parece que estuvo a partir del 17 de octubre de 1942.

Contrariamente a Gaskin, Blanca no tuvo que trabajar en los campos donde permaneció internado. Gaskin tampoco en campo Morand, pero, como miembro de una Compañía de trabajadores extranjeros (CTE), le tocaron, entre otras actividades más llevaderas, los duros trabajos de los tajos del transahariano.

Ambos diarios proporcionan precisas informaciones sobre la llegada a los campos y las dificultades que tienen que enfrentar los refugiados internados o miembros de las CTE. Blanca describe la llegada a Ténés:

> "Hacia las ocho de la mañana comienzan a bajar la pasarela las mujeres y los niños. Después de ser vacunado, piso al fin tierra firme a las once de la mañana. Registran los uniformes buscando armas. Me cachean, creo que por primera vez en mi vida. Un inspector examina muy sorprendido el paquete de mi documentación profesional, que me devuelve al fin amablemente. Una taza de café excelente, un largo pan francés, un gran trozo de legítimo Gruyère, una lata de sardinas: saludo grato de la administración francesa que recibimos con alegría infantil. Subo a un gran camión de aceite pesado, descubierto, con un remolque para los equipajes. Comenzamos a comer el Gruyère, casi olvidado." (40)

Esta acogida bonachona, casi amable, podría pecar de ser la visión o la percepción personal de Blanca. Pero no es así. El relato de Gerardo Bernabéu, que venía en el mismo barco, no es muy distinto, aunque no menciona el Gruyère y el paisaje le parece árido mientras que Blanca ve "valles redondos y verdes que [le] recuerdan [sus] días de Oviedo" (40):

> "15 de marzo. Ténès. […]. Desembarcan las mujeres y los niños. Los instalan en una nave. Tienen que pasar una inspección sanitaria. Se les vacuna. Constatamos que se les atiende con solicitud. Después de haber distribuido víveres, unos autocares los llevan hasta Carnot, aproximadamente a 85 kilómetros de Ténès. […]. Una vez vacunados pues, nos hacen bajar [del barco] por grupos de 12, después de registrar nuestro equipaje. Se nos distribuye un excelente café, un gran pan y una lata de sardinas. […] A media tarde, vemos llegar tres camiones con remolques. Nos mandan subir. Tendrán que efectuar varios viajes antes de transportarnos a todos. Sin hacernos la menor pregunta ni darnos explicaciones como si fuéramos prisioneros de guerra (humanamente tratados, sin embargo, hay que decirlo, tanto por los blancos como por los negros). […]. Viajamos por una carretera asfaltada hasta Orléansville, a 53 kilómetros de Ténès a través de un paisaje montañoso y

árido donde pastaban rebaños de ovejas"[3].

En Orléansville, Blanca, aunque instalado con otros 400 hombres en un edificio de piedra, en lo que habían sido las cuadras de un batallón de caballería, tiene que soportar durante un mes de abril lluvioso, las goteras de un tejado en mal estado, dormir en una colchoneta de paja, usar, para una higiene mínima, un abrevadero al que el agua llega por un tubo agujereado, alimentarse con el magro rancho que se les sirve, no siempre lentejas. Hace esta descripción del sitio al que acaba de llegar:

> "[…] al fondo del patio rectangular del viejo cuartel, cuya desolación saludan algunos árboles raquíticos, una pinada frondosa en cuyas copas repican como castañuelas las cigüeñas que vienen luego a planear sobre nuestro aburrimiento. […]. Tres pabellones completan rígidamente el rectángulo. Nuestro par de cuadras-dormitorios y el otro, infinitamente importante, importancia que resalta abrumadoramente su vecindad con la cocina, hace veces de oficina y también de almacén, donde un tendero judío, rojo y patizambo, ofrece la tentación de sus quesos y chocolates a todo él que disponga de francos. Un largo abrevadero, con un tubo de hierro perforado del que sale una teoría de chorros de agua salobre, asegura todos los usos higiénicos no reservados por su cuantía a un *cabinet*[4]concebido a la turca.

En el centro del patio se juega al balón o se lanzan bolos. Melancólicamente pasean comandantes de uniforme, cazadoras, americanas impecables, pijamas fantásticos, trajes de cuero, blusas campesinas, abogados, jerseys de lana, médicos, periodistas, y, como para recordarnos nuestra estancia en Francia, algunos gendarmes apacibles". (44-45)

Concuerda el diario de Gerardo Bernabéu, al evocar la llegada a Berthezène, con lo escrito por Blanca:

> "Nos hicieron bajar al patio del cuartel: un largo abrevadero para hacer nuestras abluciones; una amplia cuadra dividida en dos compartimentos; un edificio para las oficinas, el almacén y la cantina[5]; un carrito hacía las veces de cocina; el acantonamiento de los senegaleses; las latrinas, rudimentarias y estrechas. Todo rodeado por altas murallas. […] nos reparten por grupos de diez, y luego nos sirven en un tazón una sopa suculenta, y carne en cantidad. […] Llevábamos una vida de cuartel: dormíamos en una cuadra en el suelo. Nuestro cuerpo, a pesar de las duras pruebas padecidas durante la guerra, soporta con dificultad esa existencia inmunda. En los días que siguen, nos distribuyen sacos que llenamos de paja; un cubierto —plato, cuchara, tenedor—, y un barreño[6] por grupo. Para el aseo y la higiene en general —lavar la ropa, fregar los platos—, solo disponemos del abrevadero en el patio, cuya agua es insalubre y turbia"[7].

---

3 Parte del diario de Gerardo Bernabéu Vilaplana (abuelo de Éliane Bernabéu) viene integrado al libro de Miguel Martínez López, *Casbah d'oubli. L'exil des réfugiés politiques espagnols en Algérie (1939-1962),* París, L'Harmattan, 2004, pp. 159-168. La cita, traducida, corresponde a las pp. 162-163.
4 En francés en el texto: retrete.
5 En los campos, esta palabra designaba el local donde los internados podían comprar.
6 Servía para traer el rancho destinado a un grupo desde la "cocina".
7 Id., pp. 163-164.

En Boghari, adonde solicitó ir para reencontrarse con su hermano, Blanca tuvo que aguantar realidades más ásperas: alambradas vigiladas por la guardia senegalesa, altas temperaturas del verano durante el día y frío por la noche, barracas rudimentarias de "planchas de contraplaqué" (*sic*), como escribe en su diario, con "techumbre de zinc ondulado" que los internados tendrán que cubrir ellos mismos con paja y tierra, aislamiento casero de no mucha eficacia. También es poca e inadecuada la alimentación, insuficiente la higiene, difícil de soportar la promiscuidad en unos barracones de tamaño reducido en los que se hacinaban hasta 48 hombres. Al poco de llegar, habiendo recibido un número que le introduce en el anonimato, el 16 de mayo escribe:

"Estoy en la barraca nº 5 del islote A, donde ocupo la litera 38. En la administración, mi ficha personal es la 1076, número que, según nos dijeron, hay que recordar mejor que el nombre. En vez de tatuármelo, lo anoto en mi título de profesor —el profesor 1076—y en esta libreta. Y a propósito de números: ayer se cumplieron ya dos meses de mi estancia en Argelia.

[…]

> La compañía de que disfruto es insoportable. Se podrían superar todas las antologías del disparate […] taquigrafiando los despropósitos de toda laya que se lanzan una sola mañana bajo las sufridas planchas de contraplaqué, chapas de madera "Tobal 5 BBB Made in Poland" que nos cobijan de la intemperie, pero que, a mediodía, probando excelentes propiedades conductoras, nos trasladan sin muchos trámites todo el ardor del Sáhara que hace hervir la techumbre de zinc ondulado. Esto se compensa durante la noche por la permeabilidad de los tabiques de madera de la barraca que dejan entrar un frío puntiagudo que me despierta a pesar de las dos mantas y el cuero[8]. Del día a la noche, atravieso todos los climas, más de veinte grados de diferencia. Ayudo a la aclimatación tomando a diario contra reloj un baño de sol a las nueve de la mañana, seguido de una ducha de agua fría. Mi indumentaria se reduce entonces a un*slip* blanco". (78-79)

Carlos Jiménez Margalejo, otro refugiado que también estuvo en campo Morand después de desembarcar del *Stanbrook* retoma, en forma más precisa, algunas de las informaciones de Blanca y añade otras:

"El campo no estaba vacío. Tenía ya habitantes. Se alineaban junto a las alambradas para ver nuestra llegada y darnos la bienvenida. Por grupos, como llegábamos, íbamos siendo conducidos a las barracas, limpias y completamente nuevas. A cada grupo le entregaban cuarenta y ocho lonas y seis cuerdas y cuarenta y ocho mantas de algodón.

Las barracas estaban divididas en dos partes, en la fachada más larga, cada una tenía una puerta, y en el lado opuesto una ventana. La puerta daba acceso a una especie de pasillo, de unos dos metros de ancho; a cada lado, dos armazones de madera permitían atar las lonas recibidas, y colocar veinticuatro literas; doce a unos sesenta centímetros del suelo, y otras doce encima, a, más o menos, un metro cincuenta. Había, por lo tanto, dos niveles de camas. El piso, de tierra apisonada. Como techo, la parte interna de la

8 "[…] abrigo de cuero marrón comprado […] a un aviador soviético en mal de pesetas", cf. Antoine Blanca, *Itinéraires,* op. cit., p. 5.

cubierta de zinc.

[…]

> Cada barrio tenía una fila de grifos montados en el aire, sobre una media canal de cemento, formando como un abrevadero. Ahí concurrían todos a lavarse y a lavar la ropa. Nos daban regularmente jabón, y al período de horrible suciedad del barco sucedía una época de pulcritud extrema, favorecida por los días soleados de primavera, que se habían hecho en aquella meseta casi de verano.

[…]

El verano llegó. El calor se hizo fuerte. En la oficina [donde trabajaba Margalejo] se estaba mejor que en las barracas que semejaban hornos, con sus chapas metálicas caldeadas por el sol. Como se hizo insufrible, decidimos aislarlas: Para ello, con barro y un poco de paja, confeccionamos adobes"[9].

En general, estas ásperas condiciones de vida no parecen molestar demasiado a Blanca. Lo que más le afecta es la promiscuidad (la de las barracas es evidente) y, además, en ese campo igual que en los otros, la vacuidad del tiempo, la separación con su familia, un futuro sin perspectivas, a pesar de sus intentos repetidos para ir a América.

Cuando se empieza a vaciar el campo Morand, Blanca tiene la suerte de verse incluido en una lista de intelectuales que son dirigidos al *Centre d'hébergement* de Cherchell. Las clases de francés que había dado, su labor de intérprete cuando se terciaba, las conferencias, su dedicación a la lectura, la redacción de su diario habrán sido motivos suficientes para que figurara en esa lista de privilegiados. Él no proporciona ninguna información al respecto y puede ayudar a entenderlo lo que Muñoz Congost explica:

> "Fue en el correr del verano de 1939, a fines de agosto, cuando se corrió la noticia de la creación de otro campo, a iniciativa del alcalde de Cherchell, destinado a recibir a los "intelectuales" de Bogharí [*sic*].

Detalle más significativo que curioso, al darse a conocer la lista de los que iban a ser trasladados desde el Campo Morand, la misma impresión ganó a todos los internados.

Había en dicha lista, intelectuales, era cierto, pero la inmensa mayoría no tenía ni un pelo de ello. No todos los que eran… iban y pocos de los que iban… eran.

Había sí, una mayoría de ex funcionarios, un puñado importante de ex alcaldes, y lo que no escapó a nadie, algo común, un lazo unía a los escogidos: y la voz se corrió pronto, eran todos franc-masones.

Porque aquel campo se creó a iniciativa e insistencia de sus correligionarios en Argelia, como acto de solidaridad activa y precisa.

Se les vio demasiado el plumero.

---

9 Carlos Jiménez Margalejo, *Memorias de un refugiado español en el Norte de África,* 1939-1956, Madrid, F. Largo Caballero, Editorial Cinca, pp. 91, 95, 104.

[…]

> Precipitadamente y por iniciativa seguramente de los capitostes del enlistamiento, convencidos de que la cosa pasaba de castaño a oscuro, y de que convenía disimular más y mejor, se hicieron los trabajos pertinentes, horas antes de la anunciada salida, para incorporar a la expedición, algunos profesores, maestros, artistas, pintores y un médico.
>
> Así fuimos unos cuantos, añadidos a la lista de los aventajados del exilio, que iban a cambiar las áridas tierras de Bogharí por Cherchell"[10].
>
> No hay razón para descartar esta explicación de Muñoz Congost. También es, más o menos, la que proporciona Margalejo que no consiguió ir a Cherchell:
>
> "La prefectura de Argel pidió una lista de todos los refugiados que fuesen "intelectuales", es decir, estudiantes y profesiones liberales. Trabajamos duro en la oficina para seleccionar todas las fichas. Se verificó la lista por si había errores. […]

[…]

Pasó el tiempo […]. Un día, sin embargo, fue verdad. Llegó una lista para trasladar trescientos o cuatrocientos individuos seleccionados entre Boghari y Boghar, a Cherchell. El número coincidía con el de la enviada y nos precipitamos a nuestras barracas a prepararnos para la partida. […]. Terrible decepción, no estábamos incluidos. […] Pensamos en un error, pero éste, no existía. De la famosa lista de los "intelectuales", enviada del campo, sólo había unas docenas, los otros, totalmente desconocidos"[11].

Unas páginas más lejos, completa la información:

> "El misterio de la selección de Cherchell, se había, entretanto, disipado. Después de todo el "paripé" de listas y contralistas, la decisión final la tomó "la francmasonería"; consiguió llevar a sus adherentes y simpatizantes fuera de Boghari y Boghar, para salvarles de la promiscuidad de vida con los otros partidos. Fue la única organización con carácter internacional, aplicando, irrestrictamente, con ese carácter, su solidaridad. Donde había un masón francés había una ayuda para su equivalente español. Con Cherchell lo demostraron ampliamente"[12].

En su diario, pero hablando del cuartel Berthezène, Gerardo Bernabéu Vilaplana también menciona la presencia y la solidaridad, más o menos fuerte, delos masones. En cuanto a Blanca, que no lo era, lo más probable es que su nombre fuera añadido en el momento de los "trabajos pertinentes" para arreglar las primeras listas.

En Cherchell, encontró una situación y un contexto muy distintos de los que había conocido anteriormente, hasta el punto de evocar una posible, aunque improbable, insta-

---

10 José Muñoz Congost, *Por tierras de Moros (el exilio español en el Magreb),* Móstoles, Ediciones Madre Tierra, 1989, p, 57.
11 Carlos Jiménez Margalejo, op. cit., pp. 120-121.
12 Id., p. 134.

lación en aquellos parajes de la costa mediterránea. Al poco de llegar, el 6 de septiembre, escribe, a propósito de lo que difícilmente puede aparecer como un "campo":

> "Gozamos de libertad y buen trato, la compañía es algo más escogida y silenciosa, pero, sobre todo, menos abundante. He estado ya dos veces en el inmediato pueblo de Cherchell, que tiene una magnífica plaza que mira al mar y un importante museo romano […].

No tenemos alambradas y al borde de la carretera por la que podemos pasear a diario hay un pequeño chalé de aspecto poco brillante, tras un jardincito alto y sin gracia por el que juegan dos niños pequeños que me hacen pensar siempre en mi hijo y en lo felices que hubiéramos podido ser juntos aquí mismo, perdidos en este rincón del mundo tan bien conformado para vivir como ese Alicante perdido. Pinadas, playa de oro, puestas de sol incendiadas, horizontes magníficos". (112)

A pesar de todo, Blanca no recupera sus fuerzas físicas a orillas del Mediterráneo. Según su hijo, Antoine, los efectos acumulados de la mala alimentación y una pleuresía fueron la causa de su ingreso en el hospital de Miliana, donde permanecerá nueve meses.

Durante su estancia en los campos y, luego, en los campamentos instalados a lo largo de la vía del transahariano en construcción, Gaskin tuvo que asumir tareas diversas. No fueron todas agotadoras. Probablemente antes de llegar a los tajos de la región de Colomb Béchar, sin que se sepa muy bien dónde, quizás en Morand como Margalejo, se desempeñó en algún trabajo administrativo durante siete meses: "Trabajo de pico y pala después de 7 meses y siete días de trabajo de pluma", escribe el 22 de febrero de 1941 (52). Dio clases de francés, hizo de cocinero y de camarero en una sección disciplinaria, también le tocó dirigir grupos de trabajadores argelinos dedicados a la construcción de puentes. Obviamente, lo más duro para él fue el trabajo en los tajos propiamente dichos. Trabajo que consistía la mayor parte del tiempo en picar 1 m^3 de piedras y llevarlas, empujando una vagoneta o una carretilla, hasta el talud donde se colocaban las traviesas y los raíles. Después de cinco meses de ese régimen, escribe el 3 de septiembre de 1941:

"El trabajo de la piedra me agota. Paso el día subiendo carretillas llenas de ella a un terraplén de 5 metros de altura. La escasez de piedra hace que tengamos que sacarla de debajo de la tierra con el pico. Y pese a ello la tarea sigue igual: 1 metro cúbico". (72)

Después de esa dura y cotidiana labor, hay momentos de descanso por la tarde. Pero, de vuelta al campamento, las condiciones de vida son sumamente rudimentarias. En el diario, abundan las alusiones a los libros que lee (muchos en francés) durante sus momentos de tregua, o a la prensa que le mandan unos compañeros ("Recibo *Adler* y *Marca* de Botella. No hago más que recibir revistas", 87), pero también a las colillas que hay que recoger para paliar la falta de tabaco, producto de primerísima necesidad para muchos en los campos, como lo atestiguan los testimonios. Las tiendas marabú protegen poco de las intemperies. Menciona a menudo las condiciones climáticas, el calor que "aprieta" (63), el frío de la noche o del invierno, las tormentas de viento ("Siroco monstruoso", 61), la lluvia, a veces la nieve, la falta de ropa o de alpargatas ("Sigo con alpargatitis", dice con sentido del humor, 68 y cuando no tiene pantalones de trabajo, habla de "pantalonitis", 103), el hambre ("Paso hambre todo el día", "sufro un hambre atroz", 55), el cansancio,

los múltiples problemas de salud que había que enfrentar (accidentes de trabajo, catarros, furúnculos, problemas intestinales ("Siento fuerte dolor de vientre que me impide cenar, obligándome a 'jiñar' 9 veces", 70) y no faltan las noticias aterradoras que les llegan desde las secciones disciplinarias, como las de la tristemente célebre de Hadjerat M'Guil, pero en la que no parece que haya estado. Varias veces Gaskin menciona esas noticias que le llegan de fuera o los hechos que ha podido presenciar:

- Por unos compañeros recién llegados —"liberados"— de Aïn el Ourak (Sección de Represión) nos enteramos de la última "hazaña francesa" en ese campo que le ha costado los dos pies a un legionario (se le helaron completamente en el famoso "tombeau", por lo que hubo que amputárselos los dos). (96)

- Llega aquí [Foum Delfa] la noticia de la muerte a tiros de un español en la cárcel de Bou Arfa. ¡Una víctima más del Transahariano! (124-125)

- Se habla con insistencia de repetidas "redadas" y "palizas",así como de concentración de españoles en lugares desconocidos. (128)

- Uno de los huelguistas, el judío Kleinkoff (alemán) muere en el "tombeau" sobre las 13h de hoy.

La nueva produce la consiguiente indignación, no solamente entre nosotros, sino también entre algunos jefes. Debido a este caso se presenta el Comandante, médico e ingeniero en el campo, llevándose a Breman, consorte del anterior, que se encuentra a punto de expirar de hambre también. A éste le inyectan 4 veces hoy (3 de alcanfor y una de cafeína). (155-156)

Fuera del castigo de bastantes días de cárcel (principalmente "del día 9 de febrero hasta el 13 o 14 de marzo [del 42]", como calcula su hija (nota 57, p. 107), Gaskin también conoció en carne propia la tremenda experiencia del *tombeau*, parece que una noche, por una nimiedad: "29-6-42, […] duermo en el 'tombeau'"; "30-6-42. Al despertarme me sorprendo ver a mi amigo Goretski en el 'tombeau' lindante con el mío. […]. / No vuelvo al 'tombeau'. Me sorprendo de mi suerte." (133-134)

Pero le tocó, más o menos del 27 de mayo de 1942 al 17 de octubre del mismo año, o sea más de cuatro meses y medio, percatarse en carne propia de las duras condiciones de existencia en la sección disciplinaria de Foum Delfa (Marruecos). Ahí se extreman las condiciones de vida, el trabajo se hace más difícil y la jornada es más larga, el hambre más acuciante ("Es imposible aguantar ¡6 horas de trabajo con un vasito de café bebido!" 122), el régimen de disciplina más duro que en el campamento ("Los indígenas que nos guardan se complacen en martirizarnos." 122) Así relata su primer día en dicha sección, el 28 de mayo de 1942:

> "A las 5,45h tomamos un poco de café con cebada.
> A las 6 empezamos el trabajo.
> A las 8 tomamos una sopa con agua con unos pocos macarrones sobrantes de la cena de ayer.
> Acabamos el trabajo a las 11½h.
> Mi trabajo ha sido transportar piedras de tamaño regular y hacer un poco de al-

bañil.
Seguimos en el suelo, por cuya razón pasamos un calor horrible.
Nos meten a los 48 en una alambrada de 20 x 20 metros.
Recomienza el trabajo a las 15h acabando a las 19 ½ h.
Pinto estrena el "tombeau". (123)

En junio, tiene que cambiar de trabajo y el 3 hace, en forma lapidaria, como acostumbra, el balance de su primera semana en Foum Delfa:

"Trabajo agotador (pista).

Comida pésima (a base de harina, garbanzos muy malos, habas secas y podridas y macarrones). Un solo plato.

Descomposición de vientre (no he defecado ni una sola vez normal).

He pasado mucho calor durante el día y mucho frío durante la noche.

Por la tarde tengo fiebre.

[…]

Comienza a dejarse sentir la escasez de tabaco". (125)

*Sin embargo, incluso en una sección disciplinaria, su testimonio muestra que pueden mejorar las condiciones de vida. Gaskin es nombrado cocinero en junio, un enchufe relativo que él no considera como tal, dada la rudimentaria instalación, y que relata así, valorando una alimentación que, a pesar de mala, es más abundante:

"Por primera vez en mi vida hago de cocinero. Sin ser un enchufe la cocina —dos raíles montados sobre piedras, el firmamento por todo techo y esparto como única leña— lo acojo con mayor satisfacción que el pico en jornada de 10 horas, […].

Ventajas: comida-bazofia a discreción y 63 [*sic*] gramos de pan más. Hago, pues, mi primera comida, que es aceptable —a juzgar por los comentarios particulares—pese a haber dos platos y tripas". (131)

Pronto se cansa, pero no gana en el cambio que le imponen ya que tiene que volver al duro trabajo de la "pista" en el que permanecerá casi todo el mes de agosto de 1942. El 28 de dicho mes pasa a ejercer de camarero de los jefes de la sección, "trabajo ligero pero humillante" (149). Se cansa menos, come más, aunque no siempre comida sana y reconoce, extrañado, las ventajas de su nueva situación: "Yo mismo me sorprendo de lo bien que me encuentro y me tratan los jefes en esta maldita Sección Disciplinaria." (152-153) Hacia mediados de octubre sale para Bou Arfa donde trabajará en una oficina.

A través de su diario, Gaskin denuncia las duras condiciones de vida en los campamentos del transahariano. Sin embargo, dejando de lado las secciones disciplinarias, por sus anotaciones se da uno cuenta de que no se pueden asimilar a lo que se llaman "campos", concepto que implica imperativamente el encierro rígido con reglas estrictas que no concuerdan con lo que evoca el diarista cuando habla, por ejemplo, de sus salidas, bastante numerosas, a Colomb Béchar, aparentemente sin muchos problemas de permi-

sos, los fines de semana, aprovechadas para visitar a sus amigos, pasear, comer con ellos, ver partidos de fútbol, bañarse en una piscina y asistir a actos culturales:

- 28-9-41. Me decido a ir al pueblo (Béchar). Tomo un baño en la piscina y veo un partido de fútbol entre el equipo local y una sección de refugiados. (1-1)

[…]

Me paseo con el Manitas, Manolín y Doménech. (77)

- 30-11-41. Voy a Béchar de estrangis. Debido a la pesadez del viaje (en el que la máquina perdía presión continuamente) acabo el día cansado y maltrecho. Llego a la Compañía a las 01h 15m del día siguiente 1 de diciembre.

- 21-12-41. Voy a Béchar para conseguir un kilo de azúcar y 300 gramos de café, que me proporciona un moro de los que estuvo en mi grupo de puentes, que me siente afecto.

Me hincho de salchichón.

- 4-1-42. Domingo. Voy al pueblo. Hago unas compras con 40 francos que he pedido prestados.

Como en casa de un amigo de Leiva […]

- 8-2-42. Domingo. Lo paso en Béchar.

- 4-4-42. […]. Voy con permiso a Béchar (aunque para ello tengo que pedir prestados 50 francos) con el fin de ver el festival de mañana organizado por la Comisión Deportiva y Artística de TCE.

[…]

Llego al pueblo a las 17h.

[…]

Me instalo en casa de los hermanos Soria, donde ceno aceptablemente.

5-4-42. Domingo.

Mañana: compras y paseo. Intenso calor.

Tarde: a las 14h30 veo la exposición artística que, aunque escasa en artículos, es magnífica.

Después presencio carreras y fútbol.

Por la noche veo en el teatro artístico dos obras.

Oigo al coro, a un trío, a una tiple francesa 13 años que conozco, etc. Acompañados todos los músicos por la orquesta de Béchar. Resulta el espectáculo un exitazo. (110-111)

-17-5-42. Domingo. […] Me niegan el permiso para Béchar. (119)

Está claro que, tan cerca del Sáhara y del contexto desolador de los campamentos y de los tajos, Béchar aparecía como un modesto islote de civilización al que los trabajadores de las CTE (luego *Groupements de travailleurs étrangers*, GTE, bajo el régimen de Vichy) podían acudir de vez en cuando para respirar otro ambiente. Jiménez

Margalejo lo confirma:

"Cuando bajábamos a Béchar hacíamos, casi siempre, las mismas cosas: beber cerveza helada y asombrarnos de lo que todavía tenía la civilización, aún para un pueblo ignorado como éste. Pasábamos y repasábamos la calle principal, admirando los tres escaparates, tratando, por unos momentos, de pensar, como si fuésemos libres, la pesadilla terminada.

> […] Béchar no resultaba apasionante, pero entretenía, y para nosotros algo tan parecido a la civilización nos subyugaba".13
>
> Luego, Margalejo evoca paseos hasta el palmeral, la triste situación de los prostíbulos del barrio reservado y añade: "Nos tomábamos una cerveza, la última, antes de ir hacia el camión para volver al campamento."14

Unas páginas más lejos, añade:

> "Béchar seguía muy animado por las tardes. En aquella casi libertad que nos permitían éramos, en cierto modo, felices. […]. Sentados en algún bar de la calle principal, pedíamos nuestra "caña" y la hacíamos durar para poder estar un ratito, con la impresión de que nuestra condición terminada, volvíamos a ser gentes libres. […] Cuando teníamos menos dinero, nos sentábamos por el suelo, en la terraza de un café moro, donde nunca iban los europeos"[15].

Para muchos, el tren facilitaba el desplazamiento, pero el dinero era lo que escaseaba, aunque los miembros de las compañías o agrupamientos de trabajadores recibían una remuneración, bastante modesta, por cierto, pero más o menos regular. La de Gaskin era de unos 20 fr. por quincena y, de manera mucho más irregular, recibía primas por su trabajo o su buen comportamiento que podían llegar, algunas, a 70 fr. Pero, en Bou Arfa, el 17 de octubre de 1942, señala una que sorprende por su cuantía:

> "Cobro 425 fr. que con los 120 que recibí de regalo en la S[ección] D[isciplinaria] suman 545 fr. Nunca he tenido tanto dinero, aunque con él no se puede comprar nada. […]. Como es de suponer bebo y como cuanto se pone a mi alcance". (158)

No solo sorprende el monto de la prima sino también el hecho de que en las secciones disciplinarias también se podía recibir algún dinero. Gaskin, siempre parco en sus comentarios, no da mayores explicaciones, pero se explaya bastante en las fiestas y comilonas que permitía ese dinero, con provisiones compradas en Béchar probablemente o sus alrededores. Señala varias, en las que demuestra tener un apetito fuera de lo común:

"16-11-41. Domingo.

Mañana: Marcar el campo de fútbol, deporte que va tomando —bajo mi organización—incremento considerable.

Tarde: Gira campestre integrada por 25 compañeros, que fijamos nuestra cocina en

---

13 Carlos Jiménez Margalejo, op. cit., p. 228.
14 Id., p. 229.
15 Id., p. 244.

un oasis a 3 km del campamento.

Salgo a las 12h. Después del aperitivo nos distraemos jugando al ajedrez, ayudando a los improvisados cocineros, jugando al fútbol. […]

Sobre las 13,30 h comemos.

Menú:

1º plato: Migas con sangre y sardinas.

2º plato: Carne con salsa, abundante.

3º plato: Berenjenas rebozadas con huevo y fritas.

4º plato: Tortillas.

Postres: Dátiles y mandarinas.

Vino y pan al por mayor.

Me hincho… Me quedo solo comiendo. ¡De un solo bocado una tortilla de 6 huevos!

Nos sacamos 8 fotos.

Sobre las 17 volvemos cantando al campamento. Un día divertidísimo". (87)

Para la cena de Nochebuena también comunica el menú y los detalles de unos festejos que duran dos días:

"24-12-41.

Celebro —al igual que muchos otros—la más extensa, divertida, exquisita de las Nochebuenas que preceden.

El festejo (entre los 7 del marabout) dio comienzo a las 9 de la noche, con una apetitosa paella (3k de carne y ½ de arroz), seguida de una buena tortilla (de 3 huevos [¡parece poco!]), un suculento plato de verdura y un buen trozo de cerdo frito con abundancia de pan y sobre todo de vino. Naranjas y uvas de postre. "All i oli" de aperitivo, café de sobremesa.

Brindamos por los familiares y luchadores de España.

Luego organizamos un buen coro entre nosotros y algunos de otros marabouts. Se invita al coro a un buen vaso de té.

Seguimos cantando y divirtiéndonos en envidiable armonía.

25-12-41

Sobre las 02 horas mi marabout invita a todos los reunidos (19) a una buena chuleta y unas pastas y café.

Seguimos cantando y bebiendo vino y anisete hasta las 05h en que se disuelve el coro […]

Me levanto a las 9 y acto seguido preparamos la comida para el mediodía, que es parecida a la de anoche, aunque sin paella.

[…]

Por la noche volvemos a la carga con otra paella, cerdo, café, etc., pero nos acostamos a las 20h (aún sintiéndolo mucho) por darnos cuenta de la situación relativa al

trabajo. Esto es —pensamos—de continuar como anoche, no podremos trabajar.

Fiestas formidables, en las que 7 hemos consumido 11 kilos de cabrito y dos kilos de cerdo" (93-95).

No pueden dejar de sorprender esas anotaciones sobre banquetes pantagruélicos. Mucho dicen primero de la vitalidad de esos refugiados, la de Gaskin especialmente, de su voluntad de festejar cuando se tercia o cuando la Navidad invita a ello, a pesar del amargo ambiente de los campamentos y de los tajos. Son ejemplos de resistencia moral, política ("Brindamos por […] los luchadores de España") y… física, momentos en que los refugiados escapan a su condición y en que toman su revancha sobre su condición de trabajadores forzados y sobre el habitual rancho del campamento, tan parco como inadaptado para el esfuerzo físico que les corresponde desarrollar.

No hay que negar la dura vida impuesta en los campamentos del transahariano pero el testimonio de Gaskin con las visitas a Béchar, las remuneraciones recibidas, los banquetes festivos, las tareas no siempre tan duras como en los tajos (incluso en las secciones disciplinarias) también lleva a corregir algo lo que se cree saber o se suele decir. Por consiguiente, la información que brinda su diario no es unívoca, ofrece los dos aspectos de la vida en los campamentos, el más áspero y los momentos de ocio o de esparcimiento. Esa doble visión también existe cuando Margalejo —que trabajó primero de pico y pala, estuvo castigado en una sección disciplinaria, antes de desempeñarse como ayudante de topógrafo—, hace la distinción, tomando en cuenta el paso del tiempo, entre los que manejaban el pico y la pala y los que conseguían, de la compañía del ferrocarril, empleos especializados, lo que no consiguió Gaskin, a pesar de su formación de aviador y de haberlo intentado:

"Llegó primero mucha maquinaria, para efectuar los grandes movimientos de tierra. De los refugiados salieron los conductores, engrasadores, mecánicos, etc., necesarios para manejarla. Con la mayor celeridad dada a los trabajos, hubo necesidad de construir puentes, pasos de agua y alcantarillas. También los maestros de obra, los albañiles, los encofradores, los carpinteros y los especialistas necesarios salieron de nuestras compañías.

Para hacer funcionar todo aquello se necesitaba un aparato administrativo de oficinistas, almacenistas, pintores, electricistas, fontaneros, etc., etc. Quienes quedaban fueron saliendo a ocupar estos empleos. Llegó un momento en el cual, absolutamente todo estaba realizado por refugiados. Salvo el personal francés que encuadraba algunas actividades técnicas, los restantes eran españoles. En las compañías fueron quedando, únicamente, aquellos que no sabían, naturalmente, hacer otra cosa que servirse de un pico y de una pala".[16]

Arturo Esteve, a través del protagonista de su novela *Búsqueda en la noche*[17], proporciona un testimonio parecido al de Margalejo. Se entiende, pues, que entre la época de los trabajos iniciales y la puesta en funcionamiento de los primeros tramos de la vía nueva, mejoraron el estatuto y las condiciones de vida de muchos hombres de los GTE. Sin

16 Id., p. 185.
17 Arturo Esteve, *Búsqueda en la noche,* Buenos Aires, Ediciones Nueva Era, 1957.

estadísticas al respecto, nada permite, sin embargo, afirmar que la mayoría de los más o menos 1.600 hombres estacionados en Béchar o en su zona pudieron beneficiarse de esas mejoras a las que aluden los testimonios citados. Pero otros confirman las informaciones, incluso si, a veces, persiste cierta tendencia a emplear, sin discriminación, un vocabulario apocalíptico con repetidas alusiones a la "esclavitud", como es el caso de Deseado Mercadal Bagur quien, en *Yo estuve en Kenadza. Nueve meses de exilio*[18], cuenta cómo deja el duro trabajo de la mina para ejercer sus talentos de músico y trabajar de oficinista.

Los campos en los que estuvo Blanca no tenían punto de comparación con los campamentos de los que habla Gaskin. En ellos, incluyendo Morand, no existía ningún sistema de trabajo obligatorio, lo cual explica que una de las mayores quejas que aparecen en el diario se refieren a la inercia del tiempo. Ya en el cuartel Berthezène se lamenta de ello, a pesar de que le parecía, a fin de cuentas, un "encierro holgado y agradable" (70) y de haber quedado allí poco tiempo, unos veinte días. Nada más llegar, percibe lo que van a ser sus jornadas. Pronto alude a los "días abrílicos, inexistentes, simple pasar de horas perdidas" (53), a "un mes informe como un saco" (59), y siente la imposibilidad de "cerrar de una vez este período […], paréntesis blando y vacío, absurdo, exasperante." (61) En Boghari, como en Orléansville, Blanca, no comprometido con ninguna actividad política que hubiera podido consolarlo del tedio, sigue lamentándose de la inercia del tiempo, de la vida de todos los días para un hombre solitario: "Es tan igual la vida diaria que necesitamos ver los periódicos para enterarnos del día de la semana y su numeración en el mes" (85), tema que se repite al hablar de la inercia de los meses o del "tiempo, espantosamente inerte." (88) Sin embargo, se beneficia, como los otros internados, de algunos permisos para salir del campo, da clases de francés —"Cada mañana comienzo con mi clase de francés. Luego escribo sin parar." (101)— lee mucho y, sobre todo, escribe su diario y su abundante correspondencia a su familia, a sus contactos con la ilusión, siempre desmentida, que le ayudarán a ir a América.

En Berthezène, el régimen de los internados es mucho más liberal que el de Morand. Goza, como sus compañeros, de una semilibertad para desplazarse por Orléansville debido, como a veces ocurre en Argelia (y en Francia), a la benevolencia de los responsables locales, el Sr Sautel, director del campo, y sobre todo, el Sr Périllier, de convicciones socialistas, *sous-préfet*, por lo tanto la mayor autoridad local, "un caballero magnífico y generoso" (71):

"Unos cuantos primeros planos: Monsieur Sautel, una especie de director del campo, un señor ágil y nervioso de unos sesenta años, militar retirado, en cuya americana negra campean inevitablemente unas cintitas de color[19] […]. Para nosotros, Monsieur Sautel es, como el Sr Subprefecto de Orléansville, un venturoso hallazgo. Los refugiados de la Caserne Berthezène somos de lo más atendidos". (45)

Buen ejemplo de esas atenciones son los casos en que a algunos internados, con recursos para ello, se les autoriza a vivir en un hotel como les pasó al oftalmólogo Antonio Ros[20] que había aceptado abrir una consulta en un hospital de Orléansville o a Gerardo

18 Deseado Mercadal Bagur, *Yo estuve en Kenadza. Nueve meses de exilio,* Mahón, Editorial Menorca, 1983.
19 Estas cintitas indican las condecoraciones recibidas.
20 Véase Antonio Ros, *Horas de angustia y esperanza,* México, Ediciones Oasis, 1968.

Bernabéu Vilaplana que escribe, habiéndose enterado de que iba a ser transferido a Boghari con su hermano Liberto y un tal Gómez:

"Nos dirigimos enseguida a la Prefectura para pedir permiso de residir en un hotel, en Orléansville. Nos lo otorgan. ¡Hemos tenido suerte! A punto de ser mandados a Boghari nos dispensan de ello. […]. Reuniendo entre los tres el dinero con el que contamos, disponemos justo de lo necesario para pasar un mes en la ciudad. Consigo un permiso de tres días para ir a Orán".[21]

También confirman las atenciones a las que se refiere Blanca los numerosos permisos que se otorgan para salir a la ciudad donde los refugiados "[vuelven] a la civilización" (52), permisos que llegan a concederse cada domingo: "Como domingo salieron a la calle casi todos los refugiados y entre ellos salí a la calle una vez más." (62) En una de esas "salidas", Blanca visita una librería, "contacto emocionante con esa cultura fosilizada por la imprenta que siempre, dice, me ha sido tan grata" (52), entra en un café a probar un sabor ya casi olvidado y con sus compañeros "[compran] un poco de queso y chocolate para [su] despensa particular." (53) El 10 de abril de 1939, escribe, a propósito de otra salida:

"La verja de hierro del cuartelón se cierra tras nosotros.

El tiempo se mantiene incierto, y la ciudad, recién lavada, luce de rato en rato, siguiendo el humor del día, sus mejores galas. Gentes de todas las razas y condiciones pasean con sus atavíos de fiesta. Acudimos —¡cómo no! — al café para asombrar a P. ante la maravilla urbana, ante el milagro del café y el azúcar del que hace dos días fui testigo con su hermano. Luego —hemos de comer y cenar fuera de la Caserne gastando lo menos posible— vamos a una tienda para hacer nuestro pedido: una caja de huevos de arenque, otra de queso Camenbert, dos libras de chocolate: diez francos en total. El pan que a diario nos dan y que es excelente lo llevo en mi cartera de cuero como documento solemne.

[…]

Volvemos a las calles, llenas de refugiados también con permiso. Algunos afortunados han sido invitados a comer. Otros van al restaurant a costearse el almuerzo. Nosotros, humildemente, salimos al campo y nos sentamos a orillas del Chelif, entre unos pinos altos, y allí, con buen apetito, consumimos nuestras provisiones […]. Celebramos sin muchas palabras nuestro día de Pascuas. […]

Un café más y al caer la tarde regresamos a la Caserne que ya nos iba haciendo falta. Todo empieza a sernos un poco querido, hasta el dolor. Por cierto que llegamos a tiempo de alcanzar un puré bastante aceptable". (55-57)

Es de notar aquí la especie de querencia que podía ejercer el cuartel Berthezène. En otra salida está "todo el día desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche" con un habitante de Orléansville, el suizo Metzer, que le atiende y le invita a comer:

---

21 En Miguel Martínez López, op. cit., pp. 167-168.

"Tomamos una cerveza, probé las salchichas argelinas de los *casse croutte* [*sic*], al aire libre, almorzamos y comimos juntos, me llevó al cine, recorrimos todo Orléansville […]

Mi acompañante suizo no me permitió ni pagar el periódico y hasta se encargó de hacerme lavar un par de camisas. (69)

En el campo Morand, los internados no podían beneficiarse de semejantes permisos, pero Blanca señala un par de ellos que le permiten ir a Boghari así como una agradable excursión a Boghar donde, en el campo Suzzoni, almuerzan, escuchan cantar al coro y vuelven a la plaza de Boghar para más canciones y una cerveza a la que se les invita, hasta que vuelven a Boghari, a las once: "En efecto cuando con el director del coro saludo al Director del Campo, M. Thibaud, la campana que nos había de contar el tiempo estaba sonando." (107)

Al pasar de Orléansville a Boghari, Blanca, llegó a un campo mucho más duro que el del cuartel Berthezène. Pero había solicitado él mismo, y logrado, su transferencia para poder estar con su hermano, lo cual podía ser un consuelo. Otro fue el hecho de que, a pesar de la promiscuidad de la barraca donde tenía su litera, consiguió mejores condiciones para leer y sobre todo para escribir, dejando de hacerlo en sus rodillas o encima de su maleta. El 19 de junio, escribe, con bastante entusiasmo en cuanto a planes de trabajo:

"[…] en un rincón de la caseta […] a costa de ingenio propio y prestado, he conseguido improvisarme un escritorio en que hace de mesa una contraventana sostenida por cuerdas y tablas. Desde este escritorio proyecto desarrollar una gran actividad de la que será puntual testigo este diario. Correspondencia para multiplicar los S.O.S. que me permitan salir de aquí. Estudio del francés, en el que estoy hecho casi un profesor, incluso proyectos literarios. La cuestión es hacer algo con el tiempo, espantosamente inerte; cerrar todo resquicio a la desesperación, ese enemigo implacable y mortal que, como la enfermedad, ronda día y noche.

Abandono por esta tarde. Hay ya poca luz y me duelen los ojos". (87-88)

Pocas páginas después, el diario vuelve sobre el tema, dando testimonio de su importancia para Blanca. Da algunos detalles más, indicando que el escritorio se encuentra en el nivel inferior al de su litera y, algo ufano, lo llama "despacho":

"Tengo ahora un despacho con estanterías y todo en el piso bajo de mi dormitorio, gracias a la amabilidad de unos compañeros. Así, en cuanto amanece, salto ahora desde mi litera al piso bajo, donde mantengo una correspondencia frecuente, estudio y leo, evitando esos inmensos vacíos en que siento mi desgracia con sus más duras aristas. (90)

Este "despacho" no solo le permite luchar contra su gran enemigo, la vacuidad del tiempo, sino que le ofrece la posibilidad de dedicarse con más comodidad a su labor de intelectual que le valdrá, entre otras cosas, su transferencia a Cherchell, *centre d'hébergement* en el que conocerá, como se sabe, unas condiciones de residencia aún más liberales que en Orléansville.

* El interés y la autenticidad de los testimonios de Blanca y Gaskin son irrefutables. Los dos concuerdan con las cualidades que Pierre Vilar, historiador e hispanista, buscaba en ese tipo de documentos. En un prefacio al diario de un internado del campo de St Cyprien, en Francia, escribe:

"Mi preferencia de historiador iría pues con mayor interés, en lo que tiene que ver con los testimonios, a los documentos de primer grado, a las anotaciones directas, exactamente contemporáneas de los hechos mencionados, y por consiguiente capaces de transmitir esos hechos fuera del espejo deformante del tiempo".[22]

El diario de Antonio Gassó corresponde perfectamente a estos requisitos. Autor del "Prólogo", y después de mencionar memorias, recuerdos, libros de historiadores, Patricio Azcárate escribe: "El *Diario de Gaskin* se distingue de todas esas obras; tiene algo que los demás no tienen, la autenticidad absoluta de haber sido escrito en el día en que se producían los hechos que relata." (15)

El de Antonio Blanca también, aunque con ligeras dudas. Blanca escribió primero su diario en tres cuadernos que desaparecieron. Lo que se sabe es que, estando en el hospital de Miliana, los pasó a limpio en un cuaderno único, más grueso, que es el que está depositado en la biblioteca La Contemporaine (ex BDIC) en la universidad de París-Nanterre. Al llevar a cabo este trabajo, suprimió bastantes pasajes para aligerar su texto algunas veces y en el diario hay huellas de esos tijeretazos. Otras veces, también pudo ser para evitar dificultades con la censura ya que pidió en sendas cartas a las autoridades francesas competentes y al jefe de la censura española que, en caso de fallecimiento, ese cuaderno fuera transmitido a su esposa. Ambas cartas, una en francés y la otra en español, figuran al inicio del diario. La que está redactada en español, igual que la que está en francés, insiste sobre el hecho de que se trata de "notas de carácter estrictamente personal y familiar" y que han sido pasadas a limpio "para que no se deslizase nada contrario a este espíritu." Dice así:

"Señor Jefe de la Censura Española

Señor:

Esta libreta no contiene sino notas de carácter estrictamente personal y familiar. Aun cuando no era otro mi propósito, las he repasado bien y hasta recopiado para que no se deslizase nada contrario a ese espíritu. Las he escrito con la esperanza de que si un día muero olvidado en tierra o mar distintos a mi Patria, mi hijo y mi mujer confirmen por este diario que mi pensamiento y mi acción no se han separado jamás de ellos. Por esto le suplico permita llegar esas páginas hasta sus manos, quizá como mi último deseo.

Seguro de alcanzar esta gracia de su caballerosidad, le saluda respetuosamente.

Antonio Blanca

Cherchell (Argel) 15 de enero 1940". (33)

---

22 Pierre Vilar, "Quelques mots sur un témoignage", prefacio a Ramon Moral i Querol, *Journal d'exil (1939-1945),* Paris, Éditions Éole, 1982, p. 9.

No formalmente establecida, esa posibilidad de autocensura, por parte de Blanca, podría alejar algo su diario de la autenticidad que pide Vilar. No es el caso del de Gaskin que no tuvo nada que temer de la censura. El diarista no hubo de "repasar" ni cortar nada en sus anotaciones, de por sí ya bastante escuetas. Su hija, que estableció el texto, precisa el buen criterio de su trabajo que no incluye supresiones de interés:

"La transcripción del diario es literal e idéntica al original. Únicamente he suprimido algún párrafo ilegible por el mal estado del papel o por no ser comprensible, así como los días en los que consta la expresión "nada". He omitido las sinopsis de los argumentos de los libros leídos, por considerar nula su aportación al valor testimonial del diario". ("Introducción", 49)

Estos dos testimonios, altamente fidedignos, transmiten, cotejados con otros, una información clara en cuanto a la variedad de los lugares de internamiento en Argelia, campos o campamentos. Sin querer aminorar la extrema dureza de la vida que conocieron allí los republicanos españoles refugiados, llevan a corroborar que no se puede aceptar la habitual amalgama entre sitios de tan diverso estatuto. Los campamentos del transahariano no eran "campos", en sentido estricto y, fuera de Morand, donde estuvieron —literalmente— "concentrados" varios miles de exiliados, los otros dos campos donde estuvo Blanca (Orléansville y Cherchell) no son asimilables a campos de "internamiento", menos aún a campos de "concentración", cualquiera que sea el sentido que se le otorga a esta palabra. Podría ser que en Argelia, dejando de lado las secciones disciplinarias (Hadjerat M'Guil por ejemplo o Djenien Bou Rezg[23]), el de Djelfa sea el único campo de internamiento que, con bastantes restricciones, podría merecer, en el peor sentido de la palabra, el calificativo de "concentracionario", bajo el régimen de Vichy entre 1941 y 1943.

23 Sobre esta sección disciplinaria, véase, Mohamed Badsi, *Mémoires,* Les Éditions Aloufia Talita, 2019, pp. 121-127.